

EL LIBRO MATEO

Lección 85, capítulos 24 y 25

El versículo 42 del capítulo 24 de Mateo resume tal vez la enseñanza más esencial de Yeshua sobre el fin de los tiempos:

Mateo 24:42 *Así que manténganse alertas, porque no saben en qué día vendrá su Señor.*

La conciencia, la vigilancia y la preparación constituyen el tema recurrente de cuál debe ser la mentalidad y el comportamiento de los seguidores de Cristo en todas las épocas que conducen a Su regreso como el poderoso Hijo del Hombre. A veces, esta advertencia puede perderse entre nuestras interminables preocupaciones y debates sobre temas como la naturaleza del Rapto, las teologías pre-, medio- o post-tribulaciones, quién podría ser el Anticristo, quiénes son los dos testigos que aparecen y luego son asesinados, pero vuelven a la vida, etc. Sin embargo, la mayor parte de los capítulos 24 y 25 tratan sobre la necesidad crucial de que cada persona se mantenga preparada y alerta, porque no solo nosotros no sabemos cuándo regresará el Señor, sino que Él tampoco lo sabe. Todo esto sugiere un retraso de duración incierta, por lo que las ilustraciones y parábolas de Cristo en estos capítulos buscan inculcar un temor sano a ser tomados por sorpresa.

Los versículos 40 y 41 nos dicen que, si bien el temor nunca debe ser una fuerza motriz en nuestras vidas, hay un temor que nunca debe alejarse de nosotros: el temor de quedarnos atrás cuando amanezca el Día del Señor (lo cual sin duda sucederá) y los creyentes de Yeshua sean reunidos con Él. Pero ¿qué es lo que hará que tantos se queden atrás? Ciertamente no puede ser solo nuestra sorpresa en el momento del regreso de Jesús, así que hay algo más en juego. De hecho, esto es lo que Él va a desarrollar para concluir el capítulo 24 y luego continuar en el capítulo 25. Detrás de todo esto se encuentra esta verdad que ocupa un lugar central en las Escrituras: nuestro comportamiento revela nuestra fe.

Volvamos a leer el resto del capítulo 24.

VOLVAMOS A LEER MATEO, CAPÍTULO 24:42 – hasta el final

Aunque el tema del ladrón inesperado no es una parábola, es una ilustración de la necesidad de permanecer alertas. Al igual que con tantas de las ilustraciones de Yeshua, no debemos prestar demasiada atención a los detalles, sino más bien fijarnos en el punto o los puntos que se están planteando. Por ejemplo, obviamente no debemos comparar el regreso de Yeshua del cielo con un ladrón que irrumpe en una casa y comete un acto delictivo. Más bien, el punto es que si el dueño de una casa supiera de antemano cuándo vendría un ladrón, obviamente estaría alerta, preparado y listo para evitar cualquier daño a sí mismo y a su familia. Así también, el hecho de que el dueño se mantenga despierto por la noche indica que esta sorpresa puede ocurrir en cualquier momento del día o de la noche. Después de esta ilustración bastante sencilla, Cristo establece una conexión directa con Él mismo cuando dice: «Por eso, también ustedes deben estar siempre listos, porque el Hijo del Hombre vendrá cuando menos lo esperen». ¿Cómo podemos estar listos? ¿Cómo se manifiesta la preparación en un creyente? Él no lo dice específicamente; en cambio, pasa directamente a otra ilustración más.

En el versículo 45, Jesús comienza a unir las piezas que definen la naturaleza de la disposición de un creyente planteando una pregunta retórica. Cuando pregunta «¿quién es?» el siervo fiel y prudente, lo que quiere decir es: ¿cuáles son los rasgos de carácter y las conductas que muestra un siervo al que Yeshua considera fiel y prudente? A este siervo en particular se le ha encomendado el cuidado de otros siervos, por lo que esta ilustración habla de líderes y liderazgo. La tarea de este siervo es dar a aquellos a su cargo su comida a la hora adecuada. En el Evangelio de Juan, Cristo utiliza una ilustración similar al dirigirse a Pedro.

Juan 21:15-17 ¹⁵ *Después del desayuno, Yeshua le dijo a Shim'ón Kefa: «Shim'ón Bar-Yochanan, ¿me amas más que estos?». Él respondió: «Sí, Señor, tú sabes que soy tu amigo». Él le dijo: «Apacienta a mis corderos».* ¹⁶ *Por segunda vez le dijo: «Simón Bar-Yochanan, ¿me amas?». Él respondió: «Sí, Señor, tú sabes que soy tu amigo». Él le dijo: «Apacienta a mis ovejas».* ¹⁷ *Por tercera vez le dijo: «Simón Bar-Yochanan, ¿eres mi amigo?». A Simón le dolió que le preguntara por tercera vez: «¿Eres mi amigo?». Así que respondió: «¡Señor, tú lo sabes todo! ¡Tú sabes que soy tu amigo!». Yeshua le dijo: «¡Apacienta mis ovejas!».*

Pedro se había convertido en el líder de los doce discípulos; por eso Jesús se dirigió específicamente a él con la instrucción de apacentar a

sus ovejas. Obviamente, en la parábola del siervo fiel, la tarea de alimentar a los siervos subordinados a su debido tiempo se refería a la comida, pero el apacentar se entendía más bien en un nivel espiritual, como una metáfora para impartir sabiduría e instrucción de la Palabra de Dios. Así, el versículo 47 dice que, siempre y cuando este líder-siervo cumpla con su tarea (impartir sabiduría y enseñar la verdad de la Palabra de Dios a aquellos a quienes tiene a su cargo), entonces todo le irá bien cuando el dueño de la casa regrese a casa. La recompensa por cumplir con su tarea es que al líder siervo fiel se le otorgará un ámbito de autoridad aún mayor; se le pondrá a cargo de todos los asuntos de toda la casa. Luego se presenta la otra cara de la moneda. Si ese líder-siervo no fuera fiel al descuidar alimentar a aquellos a quienes supervisa (esto es una metáfora de no enseñarles la Palabra de Dios con verdad), y lo hace porque cree que su amo no regresará a casa pronto, y procede a abusar de su posición de autoridad con comportamiento inmoral, juntándose con borrachos y, en general, maltratando a aquellos de quienes se supone que debe cuidar, las consecuencias para él serán dolorosas y fatales. Yeshua dice que esa persona será cortada en dos (lo que significa una muerte tortuosa) y que, tras su muerte, será colocada junto a los hipócritas (porque un líder así es, por definición, un hipócrita). El lugar al que será enviado es aquel donde la gente llora y cruje los dientes. Lo que esto ilustra es el juicio y la consecuencia de ser enviado al Lugar de los Tormentos... lo que los judíos de esa época solían llamar **Gei Hinnom**... lo que los cristianos llaman el Infierno.

En la comunidad cristiana y mesiánica, tendemos a pensar que esos líderes potencialmente infieles son nuestros pastores o rabinos contratados. Y aunque, en efecto, estos cargos están incluidos, de ninguna manera se limita a eso. ¿Eres un anciano? Entonces eres un líder. ¿Eres la coordinadora de un grupo de estudio bíblico para mujeres? Entonces eres una líder. ¿Eres maestra de la escuela dominical a cargo de los niños? Entonces tú también eres una líder. Aceptar el cargo de líder, sea cual sea tu función, significa que el estándar que Dios ha establecido para ti es más alto y tiene mayores consecuencias que para quienes no son líderes. Las recompensas por ser un líder siervo fiel son grandes, pero las consecuencias por ser un líder siervo infiel son severas. Y recuerda quién es el que va a juzgar a todos los líderes y decidir su destino; nada menos que Aquel que presenta esta ilustración: Jesús el Cristo.

Hace un par de lecciones hice una afirmación que fue más o menos así: no podemos creer en cualquier Jesús cualquiera que surja de nuestra imaginación. Debemos creer en el Jesús histórico, bíblico y real si

queremos ser salvos de la muerte eterna al confiar en Él. También dije que el Jesús real es la suma de todos sus atributos; no solo aquellos que seleccionamos y nos parecen agradables. Al igual que su Padre, Yeshua puede ofrecer misericordia más allá de nuestra capacidad para comprender tal sacrificio personal y bondad amorosa. También puede condenarnos a un juicio eterno más allá de nuestra capacidad para comprender tal horror. Ambas posibilidades representan solo algunos de sus atributos que conforman su persona en su totalidad. En esta breve ilustración del líder siervo fiel frente al infiel, vemos ambos atributos expresados no como hipótesis, sino como acciones reales que Cristo llevará a cabo.

Es a la vez fascinante y preocupante que algunas versiones de la Biblia hayan suavizado las palabras finales de este capítulo. La afirmación de que el amo «cortará en dos» al siervo infiel (a veces traducida como «cortará en pedazos») traduce la palabra griega **dichotomeo**, que literalmente significa cortar en dos. Un método conocido de ejecución especialmente espantosa, utilizado en ocasiones por los romanos, el corte por la mitad es también el origen de nuestra palabra en inglés «dichotomy», que significa dividir o contrastar dos cosas. Sin embargo, la RSV (por ejemplo) lo traduce como «castigar», y la Traducción Literal de Young dice «separar» (en el sentido de ser separado de tu pueblo o de Dios). Comentaristas como Davies y Allison señalan que, claramente, esta traducción edulcorada e incorrecta se debe a que esos traductores de la Biblia en particular (probablemente debido a sus patrocinadores) no podían aceptar una representación de Cristo tan dura que ofendiera nuestra sensibilidad cristiana tradicional. Este es un buen ejemplo de cómo creamos un Jesús según nuestra propia imaginación e ignoramos quién era y es realmente, cuando lo tenemos justo frente a nosotros.

Pasemos al capítulo 25.

LEE TODO EL CAPÍTULO 25 DE MATEO

Comencemos recordando que estos finales y comienzos de capítulos son artificiales y se agregaron mil años después de que la Biblia se completara y se cerrara. Por lo tanto, al comenzar el capítulo 25, debemos darnos cuenta de que la escena y la conversación con las que termina el capítulo 24 simplemente continúan. Yeshua sigue en el Monte de los Olivos y sigue hablando únicamente con su círculo más íntimo de cuatro discípulos.

Aquí (por primera vez en mucho tiempo) nos encontramos con una verdadera parábola judía (a diferencia de una ilustración que puede emplear varias metáforas). La reconocemos fácilmente porque comienza con la fórmula típica de las parábolas: «El Reino de los Cielos es como» o «El Reino de los Cielos se puede comparar con». Al analizar esta parábola, recordemos también que debemos evitar quedarnos atrapados en los detalles. Se trata de una historia puramente ficticia, con personajes ficticios, y su objetivo es transmitir un solo mensaje... la moraleja de la historia (por así decirlo). Por lo tanto, los diversos elementos de la historia solo están ahí para darle cuerpo y hacerla amena, coherente y memorable. Al igual que tantas otras parábolas, los elementos utilizados en la historia representan cosas sencillas y comunes con las que todo judío estaba familiarizado; en este caso, una boda.

A esta parábola se le suele dar el título de «Las diez vírgenes». Los números solían tener un significado en las historias que enseñaban los líderes judíos, ya que por lo general tenían un significado en las Sagradas Escrituras. El uso del número 10 indica plenitud, integridad o incluso perfección. Así que tal vez se consideraba que 10 era el número ideal de damas de honor deseadas para una boda. La realidad es que podríamos, con la misma facilidad (y más en sintonía con la realidad cultural de aquella época), titular la parábola como «Las diez doncellas». Ya sean doncellas o vírgenes, lo que esto indica es que se trata de chicas solteras que aún viven bajo el techo de su padre. Como occidentales, tendemos a obsesionarnos un poco con la palabra «virgen» y a darle demasiada importancia al aspecto de la pureza sexual de estas diez chicas. Eso no juega ningún papel en esta historia. En aquella época se daba por sentado que las jóvenes solteras (doncellas) no habían conocido a un hombre. De hecho, se daba tan por sentado que, en la rara ocasión en que una joven soltera tuviera relaciones sexuales ilícitas con un hombre, su padre tenía derecho a matarla. Lo más común era que a la joven simplemente la echaran de casa, la avergonzaran de por vida y tuviera que valerse por sí misma (algo nada fácil en aquellos tiempos).

Estas diez damas de honor (es decir, su papel en la boda era el de damas de honor) tomaron sus lámparas de aceite para salir a recibir al novio (por lo que, obviamente, la escena transcurre de noche). Cinco de estas damas de honor ficticias eran insensatas y las otras cinco, sensatas. Ser sensata significa ser sabia. Entonces, ¿qué hacía que una dama de honor fuera insensata? Que tomaron sus lámparas de aceite para iluminar el camino a fin de encontrar al novio y acompañarlo de

regreso, pero no llevaron aceite de reserva «por si acaso» necesitaban más; esa fue una decisión imprudente. Esto contrasta con las damas de honor sensatas (las sabias), que llegaron preparadas con aceite de reserva para sus lámparas, anticipándose a casi cualquier eventualidad. Esto da a entender que no sabían exactamente cuándo iba a llegar el novio, lo cual se confirma con las primeras palabras del versículo 5: «Pero el novio tardaba en llegar». Así pues, además de la idea de no saber cuándo llegaría exactamente, se introduce una vez más la idea de un retraso inesperado. Es decir, había un margen de tiempo (aunque inexacto) en el que se podía esperar razonablemente que el novio apareciera; sin embargo, su llegada real se extendió mucho más allá incluso de ese amplio margen de tiempo.

Debido a lo tarde que era y a todo el tiempo que pasaron esperando en la oscuridad, todas las damas de honor hicieron lo natural y se quedaron dormidas. Por lo tanto, las identificadas como las insensatas no hicieron nada malo al quedarse dormidas, ya que las sensatas hicieron lo mismo. Así pues, este es otro punto de la historia al que no debemos darle importancia atribuyéndole algún tipo de significado espiritual; se menciona simplemente para que la historia sea más completa y colorida.

De repente, en medio de la noche, alguien (que no es ninguna de las diez doncellas) grita que el novio ha llegado. ¿Quién gritó? ¿Por qué estaba esa otra persona ahí afuera? No importa; lo importante es que, tras una demora, y de noche, cuando la mayoría de la gente duerme, el novio finalmente aparece. No está del todo claro, pero tal vez la tarea de las jóvenes era proporcionar iluminación al novio para que encontrara el camino de regreso al lugar de donde habían venido. Al ser despertadas por el grito anónimo, las diez doncellas se apresuran a encender sus lámparas, pero debido a la prolongada demora, las lámparas de las cinco insensatas se habían quedado sin aceite y las jóvenes no habían traído aceite de repuesto. Al ver que las cinco prudentes sí tenían aceite de sobra, les preguntaron si lo compartirían. No, respondieron, porque simplemente no habría suficiente para todas si lo hicieran. Si lo compartieran, pronto todas sus lámparas se apagarían y se consumirían prematuramente. Uno no puede evitar preguntarse... ¿qué hay del mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo; o incluso de la Regla de Oro? No se trata de que las jóvenes fueran egoístas, sino de su sabiduría para estar preparadas. Las cinco jóvenes prudentes les dicen a las demás que deben conseguir su propio aceite en las tiendas de aceite y no pedirlo prestado a ellas. Por supuesto, no hace falta decir que era muy tarde en la noche, por lo que ninguna tienda de aceite habría estado abierta. En resumen: cinco doncellas

estaban preparadas y cinco no, y cuando llegó el novio, el tiempo para prepararse se acabó. Las que no se prepararon no pudieron recurrir a la preparación de las demás y (y esto es importante) tampoco pudieron recurrir a la posibilidad de que estuvieran parcialmente preparadas o de que en algún momento del pasado hubieran estado preparadas.

Al final, las cinco doncellas prudentes pudieron asistir al banquete de bodas, pero las otras cinco no pudieron. De hecho, el lugar al que se dirigieron para el banquete cerró sus puertas después de que llegaran el novio, las cinco doncellas prudentes y, sin duda, los demás invitados debidamente preparados. Las cinco doncellas insensatas finalmente se abrieron paso en la oscuridad hasta el lugar del banquete de bodas y encontraron la puerta cerrada con llave. Golpearon la puerta y pidieron que las dejaran entrar. Pero el novio les respondió: «No los conozco».

Las palabras finales de la parábola resumen su mensaje. La única moraleja de la historia es: «Así que manténganse alertas, porque no saben ni el día ni la hora». Quiero tomarme un momento para señalar algo que a menudo se traduce mal y que, cuando eso ocurre, nos aleja de una conexión que Yeshua seguramente quería que sus discípulos establecieran. En el versículo 11, en la CJB, encontramos a las cinco doncellas necias diciendo: «Señor, señor... déjanos entrar». En otras versiones encontramos la traducción: «Señor, señor... déjanos entrar». La palabra griega que se traduce es ***kurios***, y «señor» o «amo» es una mejor traducción porque no hay duda de que, en el pensamiento judío, la palabra era ***adonai*** (que significa «señor» o «amo»). Fíjense en la progresión: las doncellas gritan a través de la puerta al novio «¡señor, señor!», y el novio responde «No las conozco» o, lo que es más probable gramaticalmente, «No las he conocido». ¿Dónde hemos oído algo así antes?

Mateo 7:21-23 ²¹ ***«No todo el que me dice: "¡Señor, Señor!", entrará en el Reino de los Cielos, sino solo aquellos que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos. ²² En aquel día, muchos me dirán: "¡Señor, Señor! ¿Acaso no profetizamos en tu nombre? ¿Acaso no expulsamos demonios en tu nombre? ¿Acaso no hicimos muchos milagros en tu nombre?» ²³ Entonces les diré a la cara: «¡Nunca los conocí! ¡Aléjense de mí, ustedes que practican la iniquidad!»***

Así pues, existe una conexión directa que no debe pasarse por alto entre la ominosa advertencia de Mateo 7 sobre ser excluidos del Reino de los Cielos y el final de esta parábola de las diez vírgenes, cuando las cinco

vírgenes insensatas se vieron excluidas. De hecho, se trata de la misma advertencia. Una de las cosas que tienen en común esos dos pasajes es que quienes fueron excluidos creían que formaban parte del grupo incluido; no sabemos en qué se basaban para creer que estaban incluidos. Sin embargo, lo que sí sabemos es que quienes no estén preparados de antemano quedarán excluidos, porque en el instante en que llegue el novio, la puerta del Reino de los Cielos se cerrará para todos, excepto para aquellos que ya estuvieran debidamente preparados. Los que se quedan afuera pueden defender su caso, pero será en vano. En un sentido más amplio, podríamos decir que se nos da un modelo a seguir que exige vivir con sabiduría en todo momento, porque si pensamos que tenemos tiempo para vivir con necedad, pero que luego, en el momento que elijamos, daremos un giro y tomaremos una mejor dirección, estaremos girando la ruleta eterna. Tal vez salga bien, tal vez no. A las cinco doncellas insensatas no les salió bien. Fácilmente podrían haber comprado aceite extra antes, pero no lo hicieron. Desperdiciaron su tiempo y su oportunidad.

Personalmente, me parece un poco vago tratar de entender exactamente qué se suponía que debían hacer esas diez doncellas con esas lámparas (en lo cual cinco de ellas fallaron). Sí, debían encender sus lámparas cuando apareciera el novio, pero ¿con qué fin? ¿Qué, exactamente, se pretendía lograr con esto? ¿Qué tenía el encender estas lámparas de tan necesario e importante que no hacerlo resultara en un severo castigo eterno? Quizás sea esto: en la ilustración anterior sobre el líder siervo fiel (que cierra el capítulo 24), el amo le asignó una tarea: encargarse de alimentar a aquellos a quienes se le había encomendado. El líder siervo fiel hizo precisamente eso; el líder siervo malvado hizo lo contrario y fue enviado a la muerte eterna por su desobediencia y su comportamiento escandaloso. El comportamiento revela nuestra fe. Aquí, en la historia de las diez doncellas, a ellas también se les asignó una sola tarea: tener listas las lámparas por si el novio llegaba de noche. Las doncellas prudentes hicieron precisamente eso; las doncellas insensatas hicieron lo contrario y quedaron afuera de la puerta, donde les esperaba la muerte eterna. El comportamiento revela nuestra fe. La primera ilustración se refería a los líderes; la segunda, a los seguidores. Así pues, la naturaleza exacta de la tarea no es tanto el problema, sino que a los siervos líderes y a las doncellas se les asignó una tarea por parte de su amo y algunos la cumplieron, mientras que otros no. En el primer caso, el siervo infiel no cumplió con la tarea asignada porque pensó que la demora de su amo le daba tiempo para hacer lo que quisiera y comportarse de manera perversa; pero fue tomado por sorpresa cuando el amo apareció inesperadamente.

En el segundo caso, las diez doncellas se encontraban en el lugar de la boda, por lo que sabían que el novio debía estar necesariamente en camino. Las doncellas prudentes se aseguraron de estar preparadas para su llegada, que podía ocurrir en cualquier momento del día o de la noche, mientras que las doncellas insensatas no se prepararon. Si mi interpretación es correcta, entonces la conclusión se inclina más hacia los creyentes —ya sean líderes o seguidores—: cumplir fielmente la tarea que Dios nos encomienda (sea cual sea esa tarea), hasta que llegue nuestra muerte o el Mesías Yeshua. Hacer lo contrario es visto por Dios como una grave desobediencia que resultará en la exclusión del Reino.

Pero fíjate también en algo sobre el Reino de los Cielos en lo que hemos visto hasta ahora en nuestras parábolas: cuando estás legítimamente adentro, estás adentro, y cuando estás afuera, estás afuera. No hay cambio de estatus en un momento posterior. Y nadie de adentro puede prestar a los de afuera algo de su justicia imputada para que ellos también puedan entrar. Estos principios de entrada al Reino de los Cielos ya han sido explicados en parábolas anteriores o mediante instrucciones directas de Yeshua.

Es evidente que se trata de una enseñanza y una historia que anticipa el fin de los tiempos y el Día del Juicio, y esto por sí solo debería despertar nuestro interés. No confundamos la realidad de que actualmente existe una forma mínima, aunque creciente, del Reino de los Cielos, con el hecho de que, al regresar Nuestro Salvador, el Reino de los Cielos alcanzará de inmediato su plena realidad y forma. En este momento, se trata de un reino espiritual que habita en los creyentes. En el futuro, será físico y tangible, además de contar con el elemento espiritual. Por lo tanto, se avecinan grandes cambios con el regreso de Cristo, y la preparación para esos cambios debe estar en marcha ahora, dentro de cada uno de nosotros, antes de que Él venga y no después.

Hay otra cosa que tal vez sea difícil de entender y que es un poco delicado, pero vale la pena mencionarla porque aquí hay una muy buena lección que aprender sobre el estudio de la Biblia. Dado que la regla literaria para la interpretación y el significado de las parábolas judías establece que una parábola no debe desarmarse ni deben utilizarse los diversos elementos de la historia como una serie de alegorías, y que todas las parábolas, por definición, transmiten un solo mensaje —y solo uno—, en este caso debemos ser bastante cuidadosos al afirmar que esta parábola presenta a Yeshua asumiendo el papel del novio en una boda. La razón por la que a un cristiano le parece tan natural o

automático interpretar esta imagen en la parábola como una suposición es porque el cristianismo ha caracterizado durante siglos a Jesús del fin de los tiempos como el novio divino. El problema es que tratar de aplicar tal significado dentro de esta parábola va en contra de cómo funcionan las parábolas. La interpretación habitual en el cristianismo es que esta parábola trata principalmente del Mesías Yeshua, a quien se compara con el novio que se demora. Sin embargo, la parábola dice claramente que la comparación que se hace se refiere al Reino de los Cielos, y no a un Mesías. Recuerda: la parábola comienza diciendo: «El Reino de los Cielos en aquel tiempo será como...». No dice: «El Mesías en aquel tiempo será como...». Como los cuatro discípulos que escuchaban esta parábola sabían perfectamente cómo funcionan las parábolas, no habrían buscado asociar a Jesús con el novio que se demora. Más bien, el novio representaba a los novios en general, y no a alguien en particular. Otros versículos relacionados con el novio que aparecen en otras partes del Nuevo Testamento pueden ofrecer una mejor evidencia para afirmar que Yeshua es el Novio del Fin de los Tiempos, tal como la Iglesia afirma que lo es; pero, en mi opinión, esta parábola de las diez vírgenes ciertamente no es uno de ellos.

Inmediatamente después, en el versículo 14, sigue otra parábola. Se trata de otra parábola auténtica porque comienza con la fórmula habitual de apertura: «Porque será como...». Es decir, está a punto de hacerse una comparación. ¿Quién o qué es el «porque»? ¿Qué es ese «eso»? En la parábola anterior, «eso» era el Reino de los Cielos, por lo que la comparación en esta nueva parábola es entre cómo funciona el Reino de los Cielos y lo que sea que Yeshua ofrezca como algo o acción similar. Siempre debemos interpretar una parábola bíblica a la luz de lo que el Jesús judío quiso decir, ya que fue formulada para oyentes judíos que vivían en una cultura judía. Uno de los principios fundamentales del pensamiento judío es algo que se les enseñaba a sus hijos desde la más temprana edad: Dios es el Creador del mundo. Por lo tanto, el mundo y todo lo que hay en él le pertenece a Él. Nosotros, como seres humanos creados que amamos a Dios, somos, por lo tanto, guardianes de lo que es propiedad de nuestro Señor. Esta figura de guardián se aplica hasta el nivel individual. Cada persona es un guardián por derecho propio, y a cada una el Creador le ha encomendado una tarea de cuidado. Es desde esta mentalidad y creencia que Yeshua construyó la parábola de los talentos, y así es como la escucharon sus discípulos. Por lo tanto, así es como debemos entenderla nosotros también.

Así que aquí aprendemos sobre una expectativa que el Reino de los Cielos impone a quienes aspiran a ser sus miembros. La expectativa es

que, aunque Dios no esté presente de manera tangible, nuestro comportamiento debe ser como si Él estuviera ahí. Nuestro comportamiento revela nuestra fe. La parábola de los talentos es bastante larga, pero a pesar de su extensión, solo hay un punto hacia el cual Yeshua se dirige. El punto gira en torno a la mayordomía y a lo que cada uno de nosotros hará con lo que Dios nos ha confiado... sea mucho o poco. Y debo enfatizar una vez más: desde la perspectiva bíblica... desde la perspectiva de Cristo... y desde la perspectiva del judío común... ninguno de nosotros es dueño de nada. Somos criaturas creadas por Dios que vivimos en el mundo creado por Dios, así que todo le pertenece a Él. «Steward» es una palabra típica del inglés que describe a un cuidador, no a un dueño. Por lo tanto, la mayordomía se trata de lo que vamos a hacer con las posesiones de nuestro Amo.

El versículo 14 prepara el escenario. Un hombre anónimo está a punto de ausentarse de su hogar por un período indeterminado y confía todo lo que posee a sus siervos. Al primer siervo ficticio le confió cinco talentos. A otro siervo le confió dos talentos, y a un tercer siervo le confió solo un talento. Antes de seguir adelante, quiero leerles una parábola similar del Evangelio de Lucas. Muchos comentaristas bíblicos dicen que esta parábola de Lucas es el paralelo de la que estamos analizando aquí en Mateo. No creo que sea así. Más bien es similar, pero fue contada en otro momento, en otro lugar, ante un público diferente, e incluso los personajes son distintos.

Lucas 19:11-28 *¹¹Mientras escuchaban esto, Yeshua continuó contando una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén, y la gente suponía que el Reino de Dios estaba a punto de manifestarse en cualquier momento. ¹² Por eso dijo: «Un noble se fue a un país lejano para ser coronado rey y luego regresar. ¹³ Llamó a diez de sus siervos, les entregó diez manim [un maneh equivale aproximadamente al salario de tres meses] y les dijo: "Hagan negocios con esto mientras yo esté fuera". ¹⁴ Pero sus compatriotas lo odiaban, y enviaron una delegación tras él para decirle: "No queremos que este hombre nos gobierne". ¹⁵ «Sin embargo, regresó, tras haber sido coronado rey, y mandó llamar a los siervos a quienes les había dado el dinero, para averiguar cuánto había ganado cada uno en sus negocios. ¹⁶ El primero entró y dijo: "Señor, tu maneh ha generado diez manim más". ¹⁷ "¡Excelente!", le dijo. "Eres un buen siervo. Como has sido fiel en lo poco, te pondré a cargo de diez ciudades». ¹⁸ El segundo se presentó y dijo: «Señor, tu maneh ha ganado cinco manim más»; ¹⁹ y a este le dijo: «Tú estarás a cargo de cinco ciudades».*

20 Entonces se acercó otro y dijo: «Señor, aquí tienes tu maneh. Lo tenía escondido en un trozo de tela, 21 porque tenía miedo de ti: «Tú sacas lo que no has metido y cosechas lo que no has sembrado». 22 El señor le dijo: «¡Siervo malvado! ¡Te juzgaré por tus propias palabras! ¿Así que sabías, verdad, que yo era un hombre severo, que saco lo que no he metido y cosecho lo que no he sembrado? 23 Entonces, ¿por qué no depositaste mi dinero en el banco? Así, cuando volviera, lo habría recuperado con intereses». 24 A los que estaban allí, les dijo: «Quítale el maneh y dáselo al que tiene diez manim». 25 Le dijeron: «Señor, ¡él ya tiene diez manim!». 26 Pero el señor respondió: «Os digo que a todo el que tenga algo se le dará más; pero al que no tenga nada, hasta lo que tiene se le quitará. 27 «Sin embargo, en cuanto a estos enemigos míos que no quisieron que yo fuera su rey, itraedlos aquí y ejecutadlos en mi presencia!»» 28 Después de decir esto, Yeshua siguió su camino y comenzó el ascenso a Jerusalén.

A pesar de la diferencia entre la parábola de Lucas y la de Mateo, el tema sigue siendo la mayordomía, especialmente a la luz de cómo se comportan los mayordomos y las decisiones que toman con respecto a los bienes de su señor. Una de las principales diferencias entre las dos parábolas es que, en la de Lucas, el señor (el rey) da instrucciones explícitas de que el dinero que asigna a cada siervo debe invertirse. En la versión de Mateo, no hay instrucciones y, en cambio, se deja a criterio de cada siervo lo que debe hacer con el dinero.

Comencemos por entender qué es un talento. Un talento es una medida de peso y, bíblicamente, suele asociarse con el peso del oro o la plata. Se cree que un talento en el siglo I equivalía a entre 50 y 75 libras, lo que representa una enorme suma de dinero. Para que lo veas de otra manera: 1 denario era el salario estándar por un día de trabajo. 1 talento equivalía aproximadamente a 6,000 denarios; 2 talentos, a unos 12,000 denarios, y 5 talentos, a unos 30,000 denarios. Por lo tanto, a todos los siervos se les entregaron sumas considerables de dinero de las que debían hacerse responsables, incluso al siervo al que se le asignó solo 1 talento. Curiosamente, el dinero no se repartió al azar, sino que el hombre tomó su decisión basándose en lo que percibía como la capacidad innata o adquirida de cada siervo. Por lo tanto, no esperaba resultados idénticos de cada uno, ni decidió que se requiriera una «justicia» o «equidad» que ignorara todos los demás factores. De hecho, ese tipo de «justicia» es en realidad bastante injusta. No es justo esperar que alguien con poca capacidad rinda al mismo nivel que

alguien con una capacidad mucho mayor. Y, sin embargo, el que tiene menos capacidad no es, en la economía de Dios, en modo alguno inferior al que tiene mayor capacidad.

Así que, después de asignar el dinero a los tres siervos, se va y nadie sabe cuándo va a regresar. Un factor clave en esta parábola es que, aunque los tres siervos no saben cuándo regresará, es 100 % seguro que regresará y vendrá con expectativas respecto al dinero que les dejó. El que recibió más (cinco talentos) inmediatamente fue a invertir el dinero y lo duplicó. El siervo al que se le dio la segunda cantidad más grande (dos talentos) también duplicó el dinero de su amo de alguna manera no especificada. Pero el tercer siervo tomó el talento, cavó un hoyo y lo enterró para guardarlo a salvo. La pregunta que seguramente se les vino a la mente a los discípulos y que también debería venirnos a la nuestra es: ¿actuó alguno de los siervos con malas intenciones? ¿Hizo alguno de ellos algo que pensara que desagradaría a su amo? No; todos actuaron con la conciencia tranquila y con buenas intenciones. Sin embargo, por lo que sigue, queda claro que solo algunos de los tres entendieron correctamente el carácter de su amo y, por lo tanto, lo que él esperaba de ellos, a pesar de no haberles dado instrucciones explícitas.

El versículo 19 explica que transcurrió un largo (y no especificado) período de tiempo. Un día, inesperadamente, el hombre regresa y hace que le traigan a los tres siervos para ver cómo han manejado sus asuntos y, especialmente, qué hicieron con su dinero. El siervo a quien le había confiado cinco talentos le presentó a su amo diez. El amo se llenó de alegría, felicitó al siervo y le dijo que, debido a que había sido un administrador tan fiel con lo que él llama «una pequeña cantidad», lo pondría a cargo de una gran cantidad. ¡Me parece interesante que en la parábola de Yeshua el hombre diga que cinco talentos eran una pequeña cantidad! Sin embargo, lo que hay que destacar es que debe tratarse de un hombre fabulosamente rico del que habla Yeshua, para quien una fortuna tan grande como cinco talentos no era más que una minucia a sus ojos.

A continuación, el siervo que había recibido dos talentos para administrarlos fue llevado ante su amo. Le presentó a su amo cuatro talentos y, por lo tanto, recibió la misma recompensa que el siervo al que se le habían dado cinco, que consistía en una suma mucho mayor que administrar. Luego se presentó el hombre al que se le había dado solo un talento y le dijo algunas palabras a su amo que, sin duda, no pretendían ser un insulto, sino que él pensaba que reflejaban el carácter

y la forma de actuar de aquel hombre. Dice que sabe que el hombre cosecha donde no plantó y recoge donde no sembró. Por lo tanto, en lugar de arriesgar nada, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero hasta que el amo regresara. La respuesta del amo fue: «¡Siervo malo y perezoso!». Sin duda, este siervo se habría dado cuenta de lo que los otros siervos habían hecho con el dinero que se les había confiado; entonces, ¿por qué haría algo tan diferente? Las primeras palabras del versículo 25 son la respuesta: «Tuve miedo...», dijo.

Fue el miedo lo que se apoderó del siervo. Fue el miedo lo que lo llevó a tomar la decisión de no correr ningún riesgo con el dinero de su señor. Los otros dos siervos asumieron lo que deberíamos considerar riesgos razonables y calculados al invertir el dinero. Si el Tercer siervo se hubiera tomado el tiempo para comprender la verdadera naturaleza y el carácter de su señor, habría entendido que invertir lo que se le había confiado era lo que se esperaba de él.

Gran parte de los capítulos 24 y 25 de Mateo destacan los eventos y circunstancias venideros del fin de los tiempos en una fecha futura, aunque no especificada. Sin embargo, he mencionado en algunas ocasiones que si pudiéramos ponernos en el lugar de quienes escucharon hablar a Yeshua, veríamos que Él enseña no solo pensando en el Apocalipsis, sino también en las realidades prácticas cotidianas de la vida. De hecho, sin duda fueron esas realidades cotidianas de la vida con las que los discípulos judíos de Tierra Santa y los oyentes de Yeshua se habrían identificado y que habrían entendido a partir de Sus enseñanzas, mucho más que algunas verdades espirituales más profundas y asuntos misteriosos del fin del mundo en el futuro. No tengo ninguna duda de que incluso su comprensión de las cosas futuras de las que hablaba Jesús se imaginaba en términos de meses o, como mucho, unos pocos años; no de siglos ni milenios. Por otro lado, en estos pasajes los cristianos modernos tienden a minimizar los asuntos prácticos de la vida cotidiana, las obligaciones humanitarias actuales que tienen los creyentes, y en cambio le dan demasiada importancia al Día del Juicio y a las catástrofes del fin de los tiempos en el futuro (ya sea un futuro cercano o lejano). Así pues, en la parábola de los talentos, si bien el tema principal y el trasfondo han sido la conciencia, la vigilancia y la preparación de quienes esperan ansiosamente el regreso del Mesías para estar listos y no presentarnos ante Él avergonzados, no obstante, cosas como utilizar los dones que Dios nos ha dado, talentos y la abundancia para el bien de nuestras comunidades, ser serviciales y consolar a los enfermos y afligidos, y aprovechar las oportunidades que se nos presentan para poner en práctica nuestra fe con generosidad y

sin temor, es lo que debemos hacer en este momento.

Terminaremos con la parábola de los talentos cuando nos volvamos a reunir.